

ciéndoles grandes demostraciones de afecto y dispensándoles la más generosa y espléndida hospitalidad. Sin embargo de que procuraba Cyzico hacerles pasar las horas alegremente, echaron de ver los argonautas que su noble anfitrión era presa de alguna viva inquietud; y habiéndole preguntado la causa de su aparente ansiedad, supieron que, así él como sus vasallos, eran víctimas de los ataques y depredaciones de los habitantes de una montaña vecina, que sólo pensaban en destruir y matar, como lo hacían cada vez que les parecía, llevando la desolación y la ruina á todas partes. *Miéntas* hablaba el desgraciado monarca, señaló con el dedo la montaña, y preguntó á Jason y á sus compañeros si no distinguían nada en ella.

—Veo—le contestó el jóven,—algunos objetos de proporciones enormes; pero están á distancia tan considerable, que no puedo conocer lo que son, aunque me parecen nubarrones caprichosos en forma humana.

—Pues yo los alcanzo perfectamente,—observó Lince, cuya vista franqueaba las leguas como un telescopio.—Es una partida de gigantes enormes, cada uno provisto de seis brazos armados de diferente modo, pues traen espadas, mazas, lanzas, hondas, flechas y estacas.

—¡Buena vista tiene ese muchacho!—exclamó el rey.—Así es en verdad: seis gigantes son, descomunales, armados como acaba de oírse; y que nos tienen desesperados ya con sus fechorías.

Al levar anclas al día siguiente los argonautas, bajaron los gigantes á la playa, dando zancadas de cien varas y en son de guerra. Felizmente, á pesar de sus seis brazos, sólo tenían un corazón del tamaño y de la fortaleza de cualquier valiente. Muy otra cosa hubiera sido de tener ciento cada uno, como Briareo, porque entónces los argonautas habrían librado una batalla digna de ellos; pero con los enemigos de Cyzico, el combate fué breve, matándoles Jason y sus compañeros la mayor parte, y poniendo á los demas en fuga tan vergonzosa, que si en lugar de seis brazos hubieran tenido seis piernas, aún les parecieran pocas para escapar y refugiarse en los montes.

Al llegar á Tracia los viajeros, les ocurrió tambien otra aventura que merece ser consignada. Porque como hallasen á un rey llamado Frineo, ciego y abandonado de sus vasallos, y haciendo vida de anacoreta en medio de vasta soledad, y Jason le preguntase si podia serie útil en algo, supieron entónces con sorpresa que tres endiabladas criaturas, arpias, segun él dijo, séres con rostro de mujer, y alas, cuerpos y garras de buitres, venían cada día á quitarle la comida y á mortificarlo de mil modos diferentes; por lo cual

aquel monarca, tan poderoso y fuerte otro tiempo, se hallaba sumido en la mayor miseria y abatimiento.

Dolidos los argonautas de tan inmerecido infortunio, y deseando remediarlo en aquello que pudiesen, les ocurrió la idea de celebrar un espléndido festin á orillas del mar, persuadidos de que, como decía el desgraciado príncipe, estimulada la voracidad de las arpias con la vista y el olor de los manjares bajarían luego al punto.

En efecto, apenas quedó cubierta la mesa, las tres horribles mujeres-buitres se arrojaron sobre ella, y apoderándose de las viandas, se lanzaron de nuevo al espacio con su presa en las garras. Mas no habían contado con los hijos de Aquilon, que, poniendo mano á las espadas, volaron en su seguimiento, acabando por alcanzarlas y darles tal zurra, y causarles tal espanto con un aire fuertísimo, que les soplaron, que ya nunca más volvieron á parecer por la isla donde vivía el rey Frineo.

N. HAWTHORNE.

Traducción de M. J. BENDER.

(Concluirá.)

BOLETIN DE LAS ASOCIACIONES CIENTÍFICAS.

Ateneo científico y literario.

CIENCIA PREHISTÓRICA.

11.ª LECCION.—16 MARZO.

ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE.

PRIMERA EDAD, PALEOLÍTICA.

Aplazando para cuando se hayan reunido datos de más valía la solución de la existencia del hombre en el horizonte mioceno del terreno terciario, indicado por el Abate Bourgeois, en Francia, segun dijimos en la sesión última, veamos en qué se funda la creencia de la aparición de nuestra especie en el plioceno.

Las primeras noticias acerca de tan significativo hecho, fueron debidas al celo de Desnoyers, distinguido geólogo y Bibliotecario del Jardín de Plantas de Paris, quien en Abril de 1863 encontró, junto á Saint-Prest, no lejos de Chartres, varios instrumentos de pedernal, tales como raspaderas, hachas, perforadores, puntas de lanzas y otros asociados á huesos de Elefante meridional y Rinoceronte leptorino, con impresiones éstos de la acción del hombre, hechas con bastante probabilidad cuando estaban frescos ó recientes.

Posteriormente encontráronse en Val d'Arno varios huesos de mamíferos fósiles, y especialmente del Rinoceronte etrusco, llevando tambien impresiones producidas por el hombre, armada su diestra con instrumentos toscos, recién muertos aquellos animales. El sincronismo de los depósitos italianos y franceses está hoy perfectamente demostrado por varias circunstancias, y sobre todo por la presencia entre sus materiales de restos fósiles pertenecientes á idénticas especies, tales como el Elefante meridional, el Rinoceronte

etrusco, el gran Hipopótamo, un Bos y otras no ménos notables y características.

Otro hecho que confirma la antiquísima fecha de la aparición del hombre, lo encontramos en los vestigios de una tosca y primitiva Industria, muy análogos á los de S. Prest, hallados en la cueva de S. Teodoro, en Sicilia, junto con el Elefante antiguo, el Elefante meridional, el Mamuth, el Rinoceronte Merkkii, el Rinoceronte ticorino, dos especies de Hipopótamos, varios Ciervos, y hasta mamíferos de la fauna africana actual, circunstancia que coloca á aquella y á otras cavernas sicilianas, y en especial á la de S. Ciro, junto á Palermo, que visité en 1853, y de la que traje muchos y curiosos fósiles, en condiciones de tránsito entre el plioceno y la época cuaternaria y moderna.

Siendo, pues, un hecho casi probado la existencia del hombre en el terreno terciario superior de Europa, lo cual, partiendo de la unidad de especie y de cuna, supone una antigüedad originaria muy superior para los aborígenes de las comarcas asiáticas, donde, según unánime acuerdo, se realizó su aparición primera, veamos qué acontecimientos ocurrieron y qué materiales se han depositado despues, con el fin de apreciar con más ó ménos probabilidad el espacio de tiempo desde entónces trascurrido.

La cuestion más importante que se ha suscitado, es la del momento, á que hay que referir la primera aparición de las nieves perpétuas, que se había creído caracterisca del período cuaternario, y que hoy se lleva al plioceno, dejando por el momento aparte el discutir las diferentes opiniones emitidas acerca de si ya funcionó este agente en épocas muy remotas de la historia terrestre, pues este debate no es pertinente al objeto que nos proponemos dilucidar.

En este concepto, una de las localidades en que más clara y evidentemente se ha demostrado la acción de las nieves perpétuas en el período anterior al cuaternario, es Durnten, no léjos de Zurich, donde el eminente paleontólogo Oswald Héer, señaló la existencia de una capa de Turba, colocada entre dos canchales ó depósitos de cantos erráticos, grava, arena y cieno, formados por los glaciares de la cuenca del río Linth. Pero lo que inclina el ánimo á considerar como pliocena la formación del combustible, es el hallazgo en su seno de varios huesos del Elefante antiguo, del Rinoceronte Merkkii y del Rinoceronte leptorino, característicos de dicho período, de donde es de suponer que la segunda invasión de las nieves en aquel punto de Suiza, corresponde á la formación de las colinas, llamadas Oesars en Suecia, que son anteriores á la ocupacion de aquella region por las nieves perpétuas. Ahora bien, como dato curioso debe apuntarse el cómputo que dicho profesor forma del tiempo que ha empleado dicho combustible para constituirse tal como le vemos hoy, cálculo que no baja de 2400 años. En otras localidades de Suiza y de Saboya repiten estas formaciones en análoga disposicion; esto es, dos depósitos glaciales separados por capas de grava, arena y turba, interpuestas, como lo ha demostrado mi respetable amigo el distinguido geólogo Alfonso Favre, en los alrededores del lago de Ginebra y puntos llamados Hermance, Thonon, Boire, etc.

En Francia, particularmente en la cuenca del Ródano y Loira, se notan hechos parecidos y de gran significacion, figurando en primera línea la localidad llamada montaña de Perier, célebre desde el hallazgo que en ella se hizo de una riquísima Fauna pliocena. Los materiales hállanse allí dispuestos de la manera siguiente: de abajo arriba, calizas lacustres miocenas cubiertas por una capa de cantos rodados fluviales de

algunos metros de espesor; sigue un horizonte de protogina roja que sirve de base á un banco de arena fina de un metro de grueso, en la cual se encuentra la riquísima Fauna del plioceno inferior, representada por diez y ocho géneros y cuarenta especies, entre las cuales son las más características el Mastodonte Arvenensis y el Mastodonte Borsoni; sobre la arena figura un depósito de 150 metros de cantos trasportados sin duda alguna por las nieves perpétuas, esto es, un canchal glacial, que sirve de asiento al último horizonte que corresponde al del Elefante meridional. El depósito enorme glacial no sólo se distingue por el tamaño extraordinario de muchos de sus cantos erráticos, pues los hay hasta de 27 metros de circunferencia, sino por haber sido cortado por dos formaciones de acarreo por las aguas líquidas, lo cual significa que, durante el espacio considerable de tiempo que supone el canchal glacial, dos veces fué reemplazada la acción de las nieves por la del agua líquida, probablemente resultado del derretimiento de la nieve de aquel potente glaciar. De manera, que entre el horizonte mioceno caracterizado por el Mastodonte Arvenensis y el plioceno del Elefante meridional, se formaron por la acción de las nieves tres canchales de 50 metros cada uno, separados por dos formaciones, resultado de otras tantas fusiones de la nieve.

En otras regiones de Europa se encuentran claros indicios de los notables cambios climatológicos experimentados desde el período plioceno superior, al que según acabamos de ver hay que referir la aparición del hombre, á juzgar por los datos hasta el presente recogidos. Pero entre todas ellas, quizás las más importantes sean Suffolk y Norwich, y los puertos de Cromer y Happsburgo en Inglaterra, donde se hallan muy desarrolladas las formaciones llamadas del Crag, equivalentes del horizonte plioceno de Francia, Italia, España y de otras comarcas. Nótase, con efecto, que comparada la rica Fauna malacológica que en sus diversos pisos contiene aquel depósito con la actualmente viva en las regiones y mares meridionales y setentrionales, resulta que en el llamado Crag coralífero, que es el inferior, y de consiguiente el más antiguo, se encuentran veintisiete especies idénticas á las de los mares meridionales, y sólo dos de los setentrionales; en el Crag rojo, que es el intermedio, existen en estado fósil diez y seis especies meridionales y ocho árticas; y por último, en el Crag superior ó de Norwich, no se encuentra ninguna meridional, y hasta doce de los mares del Norte. Esta semejanza de los depósitos superiores pliocenos de Inglaterra, con las formaciones cuaternarias del Norte, se acentúa más por el hallazgo realizado, sobre todo en el puerto de Appisburgo, de un número considerable de defensas del Elefante primitivo ó Mamuth, así como la alternancia de capas fluviales y marinas, es una prueba clara y evidente de los movimientos ú oscilaciones lentas de aquella parte del Continente. Otra circunstancia aumenta el interés de aquellas localidades inglesas, y es el hallarse cubierto el Crag por depósitos glaciales representados por arcillas, arenas y cantos erráticos del segundo período glacial, entre cuyos materiales han aparecido sobre todo las numerosas defensas del Elefante á que ántes nos referíamos, y abundantes restos de una Flora especial, cuyos representantes viven hoy también, siquiera en latitudes más altas adonde emigraron en busca de condiciones apropiadas, lo cual significa que cuando vivían en Inglaterra ofrecía dicha parte del Continente circunstancias distintas de las de hoy. El Abeto, que desapareció de las islas Británicas, el Pino de Esco-

cia que sólo se encuentra en los condados más septentrionales, el Tejo, el Abedul, la Encina peduncular, el Haya y otras muchas, representan dicna Flora, que puede llamarse de tránsito. La Fauna está representada por los Elefantes meridional y primitivo; el Rinoceronte leptorino, el gran Hipopótamo, el Alce gigantesco, el Reno, el Jabalí, el Lobo, el Oso y otros que pasaron al terreno cuaternario.

En Montreuil, cerca de Paris, se ha encontrado un depósito análogo, caracteriza lo por el Rinoceronte Merkii y el etrusco, los Elefantes antiguo y Mammuth, el gran Hipopótamo, el Alce, el Bisonte de Europa, la Hiena de las cavernas y otras especies.

Pero no es tan sólo al exterior, sino también en los depósitos que contemporáneamente se formaron en ciertas cavernas, tales como las de Siracusa, San Ciro, junto á Palermo, la de Beaume en Francia, Gower y Kentole en Inglaterra, donde se encuentran datos paleontológicos preciosos correspondientes al plioceno, donde hizo su primera aparición el hombre y que puede decirse sirve de tránsito al terreno cuaternario.

Al comenzar este último período de la terrestre historia, una nueva invasión de las nieves perpetuas, hija, con bastante probabilidad, del levantamiento de los Alpes principales, imprimió carácter al continente europeo y norte americano, dando por resultado la formación de ir menos depósitos erráticos, cuyos claros indicios permanecen todavía hasta en las regiones más apartadas de los actuales centros de acción de las nieves perpetuas. Y repitiendo en el terreno cuaternario, más de una vez, la fusión de las nieves y nuevos movimientos de avance de las mismas, como hemos notado en el terciario superior, se determinaba en el primer momento el comienzo de los depósitos de acarreo, que habían de constituir con el tiempo la formación diluvial, y alternativamente las formaciones erráticas, que con las de la turba y alguna otra, representan el conjunto del terreno cuaternario. La existencia del hombre y de su incipiente industria, se revela en este período por abundantes restos de su esqueleto en estado fósil y por numerosos instrumentos de piedra tallada; de consiguiente, para llegar á formarnos una idea cabal de su historia en el espacio considerable de tiempo que la realización de todos los depósitos que representan dicho terreno exige, se hace preciso apelar al exámen de los caracteres geológico, paleontológico, antropológico y arqueológico, verdadero fundamento y criterio para determinar los diferentes períodos del desenvolvimiento de nuestra especie, ántes de lo que hasta aquí se ha llamado Historia.

JUAN VILANVA.

SECCION DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

13 DE MARZO DE 1875.

El realismo en el arte dramático.

Los trabajos de esta importante seccion, interrumpidos hace algun tiempo, acaban de reanudarse el dia 13 con la discusion del tema «Ventajas é inconvenientes del realismo en el arte dramático, y con particularidad en el teatro contemporáneo,» tema cuyo debate inició, bajo la acertada presidencia del Sr. D. Juan Valera, el señor Montoro, en un discurso correcto, elegante y metódico, que puso de relieve sus notables condiciones de orador académico.

Empezó el Sr. Montoro manifestando que el estudio del realismo en el teatro no tiene una impor-

tancia pura y simplemente literaria. La trabazon y enlace, dijo, que guardan todos los elementos de la civilizacion, nos persuade desde luego á considerar en el realismo, que tan vigorosamente se apodera del teatro en algunos paises, una manifestacion del momento histórico en que vivimos. La crisis religiosa y la filosófica, los peligros y las tendencias que se advierten en el órden moral y dicen relacion con la organizacion de las sociedades, la inestabilidad de las instituciones y la inquietud de los espíritus, han formado sin duda el medio social en que nace el poeta realista y la obra de éste, hija de tal tiempo, acúselo ó no gravemente, nos sirve de todas suertes para caracterizarlo.

Mas no consiste en esto sólo, á juicio del orador, la importancia del oportuno tema debido á la iniciativa de uno de los señores socios. Las cuestiones artísticas fueron siempre miradas con vivo interes por los pensadores y por todas las personas de mediana cultura, á quienes han ofrecido en todos los tiempos las creaciones del arte un manantial de nobles placeres y puras emociones. Esta sería atencion con que deben ser considerados la naturaleza y el fin del arte, se ha generalizado en nuestro siglo de un modo extraordinario. Harto nos dicen en este sentido los museos, las galerias, los certámenes, las escuelas y las obras literarias que revelan en todos los paises civilizados un honroso celo y un generoso entusiasmo altamente favorables á los progresos artísticos. No entendia, sin embargo, el orador que hubieran coincidido con el perfeccionamiento y abundancia de los medios materiales y externos que cuidadosamente detallaba, tan considerables adelantos del arte como por ventura se esperaban. Y preguntándose despues si la influencia del desarrollo que en las artísticas aficiones advertia, se limitaba á determinar ciertas condiciones de vida para el artista y el arte mismo, declaraba francamente su opinion, manifestando que esa influencia se hace sentir sobre la sociedad en general. Las obras de arte dejan siempre en nosotros, nos decia, algo de ellas mismas. Mas no se retiene de ordinario la leccion moral, sino la impresion que nos ha conmovido, la nota que ha vibrado con sonido tan dulce que no nos cansáramos nunca de escucharlo. El precepto filosófico habla con noble y severo lenguaje, que á las veces exige esfuerzos muy costosos, mientras el arte obra siempre en nosotros como esas personas muy queridas á cuyos deseos nos rendimos fácilmente, porque disponen de una gran fascinacion y un poderosísimo encanto.

El orador hacia notar despues, que se necesitaba determinar el concepto del realismo para que pudieran versar sobre éste las consideraciones que se proponia expresar en su discurso. Entiende por realismo una doctrina opuesta al idealismo, y que considera la reproduccion fiel y hasta minuciosa de la realidad que inmediatamente se percibe como fin del arte: doctrina que le parecia fundada sobre un erróneo concepto, y cuyos inconvenientes para la literatura dramática han de ser por fuerza muy graves y trascendentales, siendo en cambio muy contadas y relativas sus ventajas y un mero accidente histórico.

El destino del hombre es desarrollarse necesariamente; la ley de su naturaleza un perfeccionamiento que no debe cesar nunca. Debe esforzarse

el hombre por vencer las luchas y oposicion que en su propio sér advierte, por conciliar los elementos y las potencias de sí mismo. La vida es lucha, contradiccion y emancipacion progresiva. En la esfera física, fuerzas contrarias que chocan y se combaten; en el órden moral, esa lucha y emancipacion progresiva, manifestándose por medio de la libertad, cuya historia, como ha dicho Hegel, es la del mundo. Gasta el hombre sus fuerzas en la vida real, buscando la satisfaccion de sus necesidades físicas; en el estudio, investigando las leyes que rigen al universo; en la vida social, pugnando por realizar sus concepciones y un ideal de justicia que le enamora. Sólo le es dado alcanzar, en estos afanes, limitados goces con bienestar imperfectísimo, y obrar una parcial consecucion de los fines que se propone. Y cuando su voluntad se estrella, por decirlo así, en los obstáculos que le opone la impura realidad, se reconcentra en sí mismo y se levanta en el fondo de su alma una aspiracion nueva hasta entónces sentida, una necesidad nueva hasta entónces experimentada, que lo lleva á la sublime esfera en que las contradicciones vienen á resolverse en magnífica armonia y acabada conformidad. Necesidad y aspiracion tan profundas, sólo pueden satisfacerse por medio del arte, la religion y la filosofia.

¿Cuál es la mision del arte? El orador entiende que esta mision se cumple cuando el arte nos da la contemplacion de lo infinito bajo formas sensibles. Llamado á representar lo bello, que es la unidad de los dos principios de la existencia, la ley de los séres y su manifestacion, la esencia y la forma, el arte debe ofrecernos una imágen de esta armonía. Y no se diga que considerándolo de este modo, pierde su posicion independiente de las dos esferas, religiosa y filosófica, á que tambien aludió. Mostrándonos el arte la verdad, bajo formas sensibles, por esto mismo se determina y distingue muy claramente. La misma necesidad de que él ha nacido, hace que se reconcentre el espíritu más profundamente dentro de sí mismo y contemple la verdad en la intimidad de la conciencia; por donde se ve que la religion aparece colocándose desde luego por cima del arte, y trasportando al fondo del alma lo que aquél nos muestra en el mundo exterior. Hablando á su vez la filosofia directamente á la razon, hace que la inteligencia se eleve por sí misma hasta esa verdad que, como representacion sensible, aparece en el arte, y como sentimiento, en la religion.

Hacia el orador que se notara cuán diferentes son los criterios más conocidos, y la opinion que estaba exponiendo sobre el fin del arte. Tres son, á su juicio, las principales teorías que difieren de la que profesa: las de la imitacion, la expresion y el perfeccionamiento moral. Hizo el exámen de éstas, y trató de refutarlas en breves consideraciones; insistiendo sobre todo en combatir las dos últimas, que siendo incompletas y no abrazando toda la vida del arte, se completan luego para determinar (en toda la extension de éste) ese erróneo concepto del arte que se denomina realismo.

No debe ser el arte quien aleccione para el cumplimiento del bien, pues no debe darnos la leccion sino la emocion estética, la abstraccion sino la belleza. Si es verdad que existe una eterna é íntima armonia entre el arte y la moral, como entre el arte y la religion, no dejan de ser por eso formas esencialmente diversas de la verdad. Cada una tiene

naturaleza, fin y procedimientos particulares.

No debe ser indiferente para el artista el fondo de la expresion; no debe mirar con indiferencia inconcebible que este fondo esté constituido por la verdad y por el bien, ó por sus contrarios, pues el mal, el error, lo feo, en general, deben de ser en la obra de arte como lo son realmente, términos negativos llamados á definir por la contradiccion, ley del pensamiento y del sér, la verdad, el bien, la belleza. Arte que no alcance en sus obras una glorificacion de éstos, es un arte sin vida.

Ni debe ser la imitacion servil la norma del artista. Este trabajo no es digno del espíritu que no tiene por mision la copia servil sino la libre creacion. Además la copia, por buena y extremada que se alcance, no puede menos de ser inferior á la realidad, y la imitacion es criterio que sólo puede aplicarse á la escultura y á la pintura, mas no á la arquitectura, ni á la música, ni á la poesia, á no ser en su forma más prosáica, el poema descriptivo. Este inconveniente con que tropieza el realismo, propiamente dicho, se ha querido subsanar con el punto de vista que caracteriza al criterio de la expresion, cuyo defecto, ó mejor dicho, cuyo error fundamental, atacaba tambien en su discurso el Sr. Montoro.

Aunque esta serie de consideraciones criticas que acabamos de extractar brevisamente, declaraban desde luego su pensamiento, creyó conveniente el orador amplificarlas algun tanto, y así lo hizo, manifestando que, á su juicio, lo bello debe ser considerado en tres momentos: metafísicamente, ó sea en la idea, en la naturaleza y en el ideal, ó sea en el arte. Extendióse en algunas consideraciones ajustadas á la doctrina filosófica que se conoce con el nombre de idealismo absoluto, y que está unida indisolublemente con la memoria de Hegel; consideraciones en las cuales desarrolló las opiniones que profesa acerca de los tres momentos de la division que habia formulado. Considerando lo bello abstractamente y en la idea, dijo que es la esencia ó íntima sustancia de las cosas, la verdad manifestándose á los sentidos, expresada bajo formas sensibles, ó en otros términos, *la manifestacion sensible de la idea*; definicion hegeliana que defendió en algunas frases. Dijo además que lo bello en su idea es infinito y libre. Considerándolo en la naturaleza, sostuvo que consiste en la manifestacion del principio que se desarrolla en la materia, y despues de manifestar que el carácter esencial de lo bello en esta esfera es la unidad en un sentido que le permitió extenderse un momento en ciertas explicaciones, hizo resaltar las imperfecciones con que se acompaña lo bello en el mundo físico. Manifestó despues que aparece la belleza en el ideal, ó sea en el arte, con un grado de perfeccion superior á lo real; pero insistió en que no se le debe considerar como opuesto de lo real, sino como lo real idealizado, glorificado, expresando fielmente la idea; insistiendo tambien en que verdaderamente respaldece ese ideal en el espíritu, ó sea cuando alcanzando el alma plena conciencia de sí, muéstrase en el pleno goce de sus facultades con vida y libertad enteras, con sus grandes concepciones, con sus sentimientos más levantados, con sus pasiones más nobles y avasalladoras.

No se debe prescindir, á su juicio, de la realidad que se siente: el arte debe apoderarse de ella, re-

haciéndola y ajustándola á más perfecto tipo, llegando á la íntima armonía, á la revelación que se emplea en la forma total, á la idea, en una pura contemplación y por medio de la sensibilidad. En la poesía, punto culminante del arte, ha de esforzarse ésta, más que nunca, en mostrar la alianza de lo individual y lo general, de la esencia y de la forma. En medio de los accidentes de la imperecedera lucha, que al fin y al cabo constituye la vida toda, no encuentra un tipo individual que le ofrezca formas bastante puras, y crea un ideal vivo que aparece en el fondo de su obra, personificando cumplidamente una gran idea, un noble sentimiento, una pasión avasalladora y prepotente. Que no basta considerar abstractamente este ideal, que se debe estudiarlo en las formas que cada una de las artes particulares emplea para su expresión, es también una observación que hizo el orador. Breves consideraciones adujo sobre las formas en que el ideal se nos muestra, y sólo recordaremos que, al ocuparse de cómo se expresa en el círculo de la vida humana, lo hace consistir en el triunfo de los principios eternos que en nuestra naturaleza se manifiestan, como también en la familia, la moral, el estado, etc. Fijándose en que al aparecer el ideal en esta esfera necesita para su desarrollo la forma de una acción, hizo notar que sólo es dado á la poesía dramática el expresarla en sus fases sucesivas, y determinó, como caracteres esenciales de dicha acción, los tres que siguen: una forma social en que pueda desenvolverse, observando que debe ser favorable al desarrollo de las figuras ideales; una situación que haga nacer el conflicto, la lucha de principios y personajes, divididos por sus ideas, pasiones, caracteres, intereses, y en la cual consista el problema del arte en hacer que reaparezca la armonía en el desenlace, y por último, una acción propiamente tal con sus momentos esenciales, principio, medio y fin. Algunas observaciones sobre estas tres condiciones esenciales de la acción, sobre el error de considerar al mal por sí mismo como susceptible de belleza, y sobre la necesidad de que los caracteres sean firmes y sostenidos, completaron esta parte del discurso que en esta reseña se extracta. Manifestó entonces el orador que creía haber hecho una impugnación teórica del realismo, fundada por una parte en la crítica de las teorías en que está basado, y además por la exposición y defensa de los principios que juzga más ciertos en materias de arte. Entró después á considerar la aparición histórica del teatro realista, y lo veía nacer en el seno del romanticismo, pues como hizo notar el malogrado Figaro en sus celebrados artículos, tuvo aquél dos aspectos, el que representa Víctor Hugo, y aquel otro más humano y de actualidad que representó Dumas. Empujaban al teatro en estas direcciones el mismo espíritu de espontaneidad y original impulso que desterró en buen hora la preponderante influencia del pseudo-clasicismo, preconizado por Boileau y La Harpe, y cuya invasión en todas las naciones describió brevemente el Sr. Montoro: la tendencia á la crítica, al mismo mal de la duda y cierto desencanto que convirtieron las miradas del poeta á lo sensible con marcada predilección, á los detalles y á las luchas todas de la vida, sin más levantado fin que su exacta reproducción.

Atacó, por último, esas manifestaciones del realismo que han producido una especie de teatro ju-

ródico y político, que con frecuencia nos ofrece sus prosaicas creaciones; ese enamoramiento del mal como base de su acción dramática, esa secreta predilección por los vicios como fuente del dramático interés, y ese insulso diálogo que se limita á transcribir servilmente el lenguaje convencional y pintoresco de las diferentes clases sociales. Después de ampliar con algunas reflexiones estos juicios, terminó recordando que Larra, aunque favoreció de algún modo al realismo con su talento, sintió sin duda el término de este viaje, que se hacía emprender al arte, cuando dijo que el teatro se moría, no sólo en España, sino en todas partes, profecía que no aceptaba el Sr. Montoro, aunque entendía, que si se persevera en la dirección que estaban combatiendo, no sería difícil que se cumpliera para tan extraviadas gentes ese siniestro pronóstico. Que no abandone el arte las vías en que alcanzó sus más gloriosos triunfos si quiere evitar un porvenir tan desdichado y rivalizar ahora en obras dignas de la fama con los períodos más brillantes de su historia.»

Terminado el discurso del Sr. Montoro, que la sección acogió con repetidos aplausos, el señor Valera concedió la palabra al Sr. Nieto, que figuraba en la lista de los que habían de tomar parte en el debate.

El Sr. Nieto manifestó el deseo de que se le reservara exponer su pensamiento en otra sesión, ruego que fundaba en legítimas conveniencias del debate.

El Sr. Valera la otorgó entonces al Sr. Calavia.—Comenzó éste por exponer cuál era el concepto común que todos tenemos generalmente formado del realismo, y cuál era, propiamente hablando, el sentido histórico de esta palabra en la época contemporánea. Mostró luego, y mediante el ejemplo de los hechos diarios, que á pesar del carácter sensualista y materialista que el realismo encarna por necesidad en el arte, éste, sensualista y materialista en el fondo, tendía en cierto modo á espiritualizar la materia, convirtiéndola al menos en instrumento de una voluptuosidad refinada y de un epicureísmo lo menos repugnante posible en sus apariencias, si bien conservando siempre el temperamento positivista que lo constituye.

Penetrando luego en las causas históricas que habían determinado su aparición, el Sr. Calavia dijo: que estas causas eran más hondas de lo que comunmente suele pensarse; que su principal influencia no era simplemente debida á la influencia mayor ó menor que hayan podido ejercer en la historia estas ó aquellas individualidades ilustres, sino al poder irresistible de los grandes acontecimientos, y á las corrientes y direcciones generales de la humanidad en épocas determinadas, que todo lo mueven, todo lo agitan y á todo imprimen una marcha tan decisiva como irresistible.

El realismo en el arte, decía el señor Calavia, es el individualismo en la esfera social, el positivismo en la esfera de la filosofía, el escepticismo individualista en la esfera de la religión, el doctrinarismo, en fin, en otra esfera más candente y más abrasada, que no quiero nombrar. Ahora bien, si la vida entera ha penetrado en estas vías, si cada cual no vive de otro modo que como piensa su negocio ó siente su conveniencia, ¿cómo en

el arte se ha de expresar un sentido diferente? El arte, como la ciencia, como la economía, como todas las relaciones de la vida humana, se hacen siempre, según los tiempos que corren, según los intereses que palpitán, según las ideas que se cotizan, según los móviles que guían las aspiraciones del siglo en que se ha nacido, y de las tradiciones que de más ó ménos largo tiempo vienen educando á las sociedades y á los hombres. Es evidente que desde el siglo XV, sobre todo, se viene acentuando irresistiblemente una crisis profunda, y que todo, absolutamente todo, se halla profundamente perturbado y fuera de asiento. Todos nos agitamos hoy con un desasosiego cada vez más acentuado, y llevamos en la mente, sin solución definitiva, los problemas fundamentales de la vida entera; nadie sabe lo que piensa en religion, ni lo que debe pensar en el orden científico, ni lo que le es dado sentir en la esfera del arte; vivimos, en fin, sin ideal de vida, porque muertos irresistiblemente el ideal clásico del mundo antiguo, y oscurecido y ya eclipsado necesariamente el ideal romántico de la Edad Media, no hacemos más que vegetar, ora recordando con más ó ménos encanto el romanticismo que ha sido nuestra próxima vida pasada, ora reverdecido por obra y gracia de una erudición tan fría como exenta de animación y colorido, el clasicismo, al cual tributamos una admiración más ó ménos justa ó exagerada.

Pero el ideal y los ideales que tienen su fuente de producción en la naturaleza humana, y por consiguiente en la conciencia y en la razón á esta presente, no son la obra ni el resultado del poder creador del artista; los tiempos, los acontecimientos, los intereses y las cosas, van acaparando los materiales; y cuando suena la hora oportuna, y cuando llega el momento adecuado, entónces y sólo entónces es cuando aparece el poeta de la Epopeya, que formula con plena y entera unidad de sentido las bases constitutivas de la vida, y por consiguiente, dentro de éstas, las leyes fundamentales y determinantes del arte.

Homero escribe su Epopeya inmortal dos siglos despues que han vivido los héroes de su acción dramática; y la Edad Media llevaba ya cumplida una buena parte de su obra, cuando el poeta florentino aparece para formularla y definirla en su eterno poema. Por eso se nota, que cuando estas formulas han aparecido, y por consiguiente, cuando el ideal de una edad histórica ha dicho su palabra definitiva, entónces el arte, moviéndose libremente dentro de esta pauta reguladora y de este universal protagonista, encuentra servidores ilustres que en el mundo clásico se llaman Eschilo, Sófocles y Eurípides; y en el ideal romántico, se denominan Lope de Vega, Calderon y Moreto.

Ahora bien; si en los tiempos que corren carecemos de ideal, de protagonista, de unidad comun, de principio universal de vida, ¿cómo hemos de tener arte propio y propiamente definido? Viviendo á la ventura, el artista contemporáneo no hace más que reproducir, según su genialidad personal, los gustos de la época y las aficiones de su público. Escéptico como éste, no deja en sus obras otra cosa que el rastro pasajero y fugitivo de las impresiones en moda y de las aficiones en alza, y por eso es por lo que, aun tendiendo todos á salir de este estado asfixiante por irresistible necesidad y

por la experiencia diaria del desencanto doloroso que nos produce su espectáculo, volvemos, sin embargo, á recaer en él y continuamos envueltos en ese realismo pernicioso que nos molesta agradándonos momentáneamente, y que nos seduce por un lado para dejarnos luego abrumados con el sentimiento doloroso de su vacío. Aspirar lentamente á salir de este estado, es, y debe ser, según piensa el Sr. Calavia, la misión actual del arte, dando con esta conclusión fin á su discurso.

Tales, en compendiado resumen, lo que expuso el señor Calavia, demostrando la profundidad de sus juicios y la extensión de sus conocimientos, que ya ántes de ahora le han hecho acreedor á un nombre distinguido en la república de las letras. La sección, que le había escuchado con gusto, aplaudió al final repetidamente.

Atendiendo á lo avanzado de la hora, el señor presidente suspendió el debate para continuarlo en la sesión inmediata, procediendo ántes de terminar ésta, á resolver sobre la índole y forma de los trabajos que llevará á cabo la sección para el mejor desempeño de su objeto. A este fin habíanse presentado á la mesa varias proposiciones. En una de ellas se pedía que, á más de las sesiones ordinarias de la sección, se reuniera ésta en tertulia literaria un día todas las semanas, á fin de escuchar la lectura de los trabajos que pudieran ser presentados con ese propósito.

El Sr. Pacheco hizo presente la conveniencia de que en estas «Tertulias» se dé cuenta por los socios que deseen hacerlo, de las obras que se publiquen ó hayan visto recientemente la luz en nuestro país ó fuera de él; en favor de este pensamiento, milita la costumbre de otros países y de corporaciones literarias respetables, á más de las ventajas que ha de producir el que sea así posible apreciar con mayor exactitud las variadas fases que en la actualidad presenta el movimiento científico y literario de Europa.

Despues de un ligero debate y de algunas discretas observaciones del Sr. Canalejas, se convino en lo que proponía el Sr. Pacheco. Hablóse también de la oportunidad de inaugurar en el Ateneo una serie de conferencias públicas científico literarias, con la colaboración de nuestros primeros oradores, y encaminadas á exponer de un modo breve el estado de los problemas que en estos momentos preocupan al mundo intelectual. Nada se decidió acerca de esto por ser el asunto de la competencia de la Junta de Gobierno, que parece animada de excelentes deseos respecto de él.

Por último, la sesión se levantó á las once y media reinando entre todos los socios un excelente espíritu, que nos hace creer serán multiplicados y fecundos los trabajos literarios del Ateneo. Para la sesión próxima tienen pedida la palabra los señores Canalejas, Nieto, Alcalá Galiano, Lopez Iriarte, y otros que no recordamos.

En la primera Tertulia literaria que se verificó, que se anunciará oportunamente, usarán de la palabra:

El Sr. Perojo, sobre las *Cartas inéditas* de Enrique Heine, reciente publicación alemana llamada á despertar un grandísimo interés en los admiradores del ilustre poeta;

El Sr. Pacheco, sobre la *Literatura inglesa contemporánea* de Odysseus-Barot;

El Sr. Galvete, sobre los *Escritos religiosos* de Mr. Gladstone.

Otros socios además, preparan, según nuestras noticias, curiosísimos trabajos para esta sección, de lo que sinceramente nos felicitamos.

16 Marzo.

Sociedad española de Historia Natural.

3 DE MARZO DE 1875.

Abierta la sesión, bajo la presidencia de D. Manuel Abeleira, se admitieron siete socios y se hicieron cuatro nuevas propuestas.

Se aprobó el dictamen de la Junta Directiva, desechando la proposición verbal del Sr. Garrido sobre establecer relaciones con la *Reale Associazione dei Benemeriti Italiani*, de Palermo.

El Sr. Jimenez de la Espada leyó una noticia biográfica del Sr. D. Patricio Paz y Membiela, trabajo que pasó á la Comisión de publicación.

El Sr. Perez Arcas leyó en extracto un artículo acompañado de dibujos, remitido de Valencia por el señor Cisternas, sobre una nueva especie de pez, el *Ammodytes terebraus*, cuyo artículo pasó á la Comisión de publicación.

El Sr. Martín de Argenta entregó una noticia necrológica de D. Quintín Chiarloni, escrita por D. Joaquín Olmedilla, y que la Sociedad acordó pasara á la Comisión de publicación.

BOLETIN DE CIENCIAS Y ARTES.

Se ha hecho un importante descubrimiento de hachas de piedra pulimentada en las cercanías de Lila. Son cinco, y estaban dentro de un vaso; una de ellas, sobre todo, es muy notable por su tamaño y perfección; las demás son pequeñas. El vaso, que se rompió al desenterrarlo, era de paredes muy delgadas, de unos 20 centímetros de alto, y más estrecho por abajo que por arriba. Estaba metido en una capa de 70 centímetros de espesor, compuesta de aluviones amarillos. (*Echo de Nord.*)

* *

El cuarto Congreso telegráfico internacional se reunirá el 1.º de Junio próximo en San Petesburgo, conforme se acordó en el último Congreso celebrado en Roma. El gobierno ruso ha enviado ya la invitación correspondiente á los veinticuatro Estados que se han adherido á la convención, y á las veinte compañías propietarias de cables. El Congreso durará cuarenta días, porque el antiguo proyecto de convención va á sufrir grandes modificaciones. Las compañías privadas no tendrán más que voz consultiva (*L' Economiste français*).

* *

Los rigores de este invierno han sido excesivos en América. En 17 de Febrero el deshielo no había empezado todavía, y en Nueva York no se habían visto libres de hielos desde mediados de Diciembre. Los vapores que hacen el servicio de Brooklyn han intentado en vano romper los hielos que cubren el río del Este. En algunos puntos se está intentando abrir una vía por medio de torpedos, procedimiento bastante eficaz, que no deben olvidar los exploradores del polo Norte. Las costas están cubiertas de hielo, y se encuentran

al largo, á unas 60 millas de la costa, buques reducidos á la inmovilidad y cuyas tripulaciones están expuestas á morir de hambre. Los bancos de hielo desprendidos por las olas de las costas heladas, hacen muy peligrosa la navegación.

* *

Los anales de la cirugía española se han enriquecido con un notabilísimo caso de *decolación del fémur*, llevada magistralmente á cabo en la mañana del 16 del corriente por el doctor y catédrico de clínica quirúrgica D. Santiago González Encinas. Exigía inmediatamente tan grave operación un tumor monstruoso, de 37 libras, extendido desde el muslo á la pierna, y cuya historia hizo el doctor Encinas en breves y elocuentes frases ante los catédricos de la facultad, profesores de hospitales, médicos particulares y más de 2.000 alumnos. Los entusiastas aplausos de los concurrentes al anfiteatro de San Carlos en el momento de terminarse felizmente tan audaz y delicada operación, demostraron al Sr. Encinas el inmenso cariño que le tributan sus discípulos, la consideración que merece á sus compañeros y la estimación general á que se hace digno por su talento como médico y su mérito como operador.

* *

La Exposición Universal de Filadelfia.

Los habitantes de los Estados-Unidos han organizado una Exposición universal, destinada á celebrar magníficamente el centésimo aniversario de la declaración de su independencia; acontecimiento que tuvo lugar el 4 de Julio de 1776 en la ciudad de Filadelfia. Este gran concurso universal se abrirá el 19 de Abril de 1876, en conmemoración del 19 de Abril de 1775, día en que se hizo el primer disparo de fusil en Bimkershill por los insurrectos americanos; y se cerrará el 19 de Octubre de 1876 para celebrar la capitulación de lord Cornwallis, que se verificó en York-Town, el 19 de Octubre, y que, como es sabido, produjo la firma del tratado de paz, tan glorioso para Francia y para los Estados-Unidos.

El presidente Grant ha nombrado hace dos años una comisión, en la cual están representados todos los Estados por uno ó dos miembros, según su importancia, y ha pedido al Congreso un crédito de 4.500.000 francos para la representación de los diferentes departamentos de servicios públicos.

La comisión de organización ha abierto una suscripción por 50.000.000 de francos. La ciudad de Filadelfia y el Estado de Pensilvania han votado una suma de 12.500.000, y el resto se cubrirá por acciones de 50 francos. De estas cantidades se han recaudado ya una porción de millones, y en breve se recaudará hasta el completo. La comisión de organización ha pedido también al Congreso un crédito de 7.500.000, de los cuales 2.000.000 serán para contribuir á los gastos de instalación, 2.500.000 para las medallas que se concedan á los expositores, y 3.000.000 para la policía de la Exposición.

El palacio se está levantando en el parque Faermount, situado en las orillas del Shugkhill, á pequeña distancia de Filadelfia, y se compondrá:

- 1.º Del palacio de la Exposición, del cual vamos á dar una ligera descripción.
- 2.º Del palacio de Bellas Artes,

- 3.º De un anejo para las máquinas.
- 4.º De un espacio cercado para la Exposición hortícola.
- 5.º De un anejo para la Exposición de agricultura.

La compañía de los ferro-carriles de Filadelfia está construyendo una estación monumental en las cercanías de la exposición de la industria. El Estado de Pensilvania gasta 20.000.000 en la construcción de un palacio municipal, que se inaugurará con motivo de la Exposición.

Es probable que se establezca una línea de vapores, mientras dure la Exposición, entre el Havre y Filadelfia, y los precios de pasaje, ida y vuelta, serán muy reducidos, pues se dice que en primera clase sólo costará 600 francos.

El palacio de la Exposición forma un rectángulo, colocado en la dirección de Este á Oeste. La superficie total es de ocho hectáreas. Los Estados-Unidos se han reservado en el centro del edificio una porción de 120 metros de ancho por 150 de largo, ó sea el doble de la superficie concedida á Inglaterra y el cuádruple de la ofrecida á Francia. De las naciones extranjeras, Francia ha sido la más favorecida, después de la antigua madre patria, que, gracias á la comunidad de idioma y de origen, ha conservado relaciones de todas clases con su antigua colonia.

El viejo continente ha sido colocado en la parte oriental, y América y Oceanía en la parte occidental. Basta, pues, saber geografía para encontrar la exposición de una comarca cualquiera.

El espíritu de clasificación está tan extendido en los Estados-Unidos, que los arquitectos no se han limitado á este primer esfuerzo para facilitar las investigaciones de los visitantes, sino que han dividido la Exposición en doce secciones á lo largo, y cada una de ellas corresponde á una especialidad; de modo que el quiera visitar la Exposición de una nación determinada, no tiene más que recorrer el edificio á lo ancho, y encontrará todas las especialidades de un país; mientras que el quiera visitar una sola especialidad en todas las naciones, no tiene más que recorrer el edificio á lo largo, y sin encontrar más objetos que los que constituyen la especialidad determinada que desea visitar, habrá recorrido y comparado todas las naciones.

Los diferentes departamentos de cada país están ya señalados en esta forma:

- I. Primeras materias de origen vegetal ó animal.
- II. Primeras materias fabricadas, es decir, extraídas ó combinadas de una manera cualquiera, para uso de las artes ó de la alimentación.
- III. Materias textiles, trajes y adornos.
- IV. Muebles y objetos fabricados de los que se emplean en los mismos.
- V. Herramientas, máquinas y procedimientos que no sean á propósito para figurar en el anejo de máquinas.
- VI. Motores y medios de transporte.
- VII. Medios y aparatos para extender la instrucción.
- VIII. Trabajos públicos, arquitectura.
- IX. Artes plásticas y gráficas, objetos que no sean á propósito para figurar en el anejo de Bellas Artes.
- X. Objetos para el mejoramiento físico, moral é intelectual de la condición del ser humano.

Después de esta ligera nomenclatura, puede observarse que no se ha olvidado el fin utilitario, y que no se ha reservado ningún sitio á *las artes de la destrucción*. Así debía ser en una Exposición abierta en la capital de los cuákeros, á la inversa de lo que sucedió en París, donde el sitio de honor de la Exposición de 1867 estaba reservado al cañon prusiano.

La arquitectura de tan vasto edificio es sencilla y severa. En cada uno de los ángulos se eleva una torre, y en el centro de cada uno de los cuatro lados hay un pórtico y cúpulas cubriendo las rotondas colocadas en los puntos de intersección de las grandes y las pequeñas avenidas. De esta manera los arquitectos han conseguido romper la monotonía de las líneas largas que producirían un efecto deplorable, porque con ellas el edificio parecería que se desplomaba como si se sintiera incapaz de soportar su propia grandeza y majestad. (*La Nature*.)

* *

Combustión espontánea del carbon.

Cada vez se repiten con más frecuencia los casos de combustión espontánea del carbon, cuyas causas son muy variables. En los dos últimos años han sido destruidos ó averiados 44 buques, por consecuencia de la combustión espontánea de los carbonos bituminosos. En estos casos el fenómeno se ha debido sin duda á las acciones químicas. En la fabricación de la pólvora sucede con frecuencia que el carbon pulverizado se calienta y se prende fuego espontáneamente, y aquí la causa es distinta. El carbon pulverizado adquiere propiedades análogas á las del hierro llamado *pyrophórico*, propiedades debidas á la gran cantidad de oxígeno que absorbe en ese estado, y al calor que se desprende de la condensación de ese oxígeno.

Ciertos casos de combustión espontánea en las minas de hulla no proceden de otra causa. Sin embargo, las combustiones espontáneas pueden producirse en las minas por otras influencias, como la descomposición de las hullas piritosas; y de las hullas ricas en oxígeno. No existe remedio preventivo, en general, contra las combustiones espontáneas en las minas; pero en la mayor parte de los casos una ventilación enérgica y continua constituye un excelente medio para impedir la producción de esos accidentes, cuya gravedad es bien conocida. (*Revue commerciale*, de Filadelfia.)

* *

Las veinte universidades del imperio alemán tienen en la actualidad 888 profesores ordinarios, 334 extraordinarios, 36 honorarios y 338 *Privat-Dozenten*. Los profesores ordinarios son 66 en Munich, 59 en Berlin, 58 en Gotinga, 57 en Bona, 57 en Leipzig, 51 en Strasburgo, 50 en Breslan, 48 en Halle, 46 en Königsberg, 46 en Tubinga, 41 en Heidelberg, 38 en Marburgo, 37 en Greifswald, 37 en Kiel, 36 en Friburgo, 36 en Giessen, 36 en Wurzburg, 33 en Erlangen, 29 en Iena, y 27 en Kostock.

Los profesores extraordinarios, agregados y sustitutos, aumentan tanto estas cifras, que la universidad de Berlin tiene en junto unos 180 profesores, y en la misma proporción las demás.—(*Wiener, Mediz. Woehenschrift*.)